

Miscelánea Persa



Noviembre de 2020

Contenido

La Traición árabe de Palestina.....3

Normalizar el apartheid.....7

Normalización de nexos entre Israel y los árabes: “ Et tu, Brute?”.....13

“Traición en cadena” de los árabes a Palestina: ¿Y Arabia Saudí?.....15

Tabla de frecuencias de la Voz Exterior de la RII19

LA TRAICIÓN ÁRABE DE PALESTINA



Es normal que los países con profundos desacuerdos de todos modos mantengan relaciones diplomáticas, mercantiles y comerciales. Sin embargo, también hay circunstancias en las que se considera que esas relaciones carecen de sentido. Por cierto, ése es el caso de la mayoría de los países frente a Corea del Norte, pero también describe la postura previa de Estados Unidos con Cuba, y ahora con Venezuela, así como la política de Israel con Irán, la de Arabia Saudita con Qatar y la de gran parte del mundo árabe con Israel.

Dada la importancia del diálogo entre los países, siempre se plantea el interrogante de cuándo perseguir o terminar relaciones normales con un actor “malo”. Históricamente, los gobiernos han cortado lazos con países que han violado repetidamente las normas internacionales,

perpetrado genocidios u otras atrocidades o cuyo comportamiento merece un castigo. Los ejemplos obvios incluyen a la Alemania nazi, a la Unión Soviética cuando intentó desplegar armas nucleares en Cuba y a Irán, un país cuyos líderes constantemente instan a la destrucción de Israel.

Pero si violar las normas internacionales, defender una retórica fascista y abusar de la gente que está bajo su control son motivos suficientes para rechazar las relaciones normales con un país, ¿la estrategia histórica de los países árabes y de mayoría musulmana frente a Israel no estaría justificada? Mientras que Israel actúa democráticamente con sus ciudadanos judíos, su política con los ciudadanos no judíos y su ocupación y colonización de décadas de territorios



palestinos han sido definidas por las Naciones Unidas como violaciones del derecho internacional.

Aun así, la política de larga data de los países árabes y de mayoría musulmana hacia Israel siempre estuvo sujeta a cambios en caso de que se cumplieran ciertas condiciones. La Iniciativa de Paz Árabe iniciada por los saudíes –que se sancionó de manera unánime en 2002 y que luego fue adoptada por la Organización de Cooperación Islámica– ofrece una normalización diplomática a cambio del retiro de Israel de las zonas que ocupó en 1967.

Aquí, a Israel simplemente se les está pidiendo que cumpla con el derecho internacional. Como dejó en claro el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en la Resolución 242 (1967), existe un consenso global sobre la “inadmisibilidad de la adquisición de territorios mediante la guerra”, e Israel por lo tanto está obligado a retirarse de los territorios ocupados, y luego resolver la cuestión de los

refugiados palestinos que se creó cuando se estableció Israel en 1948.

Aún en esta cuestión espinosa, los países árabes y de mayoría musulmana fueron extremadamente abiertos al acordar que el “logro de una solución justa para el problema de los Refugiados Palestinos se acordaría según la Resolución 194 de la Asamblea General de las Naciones Unidas”. En otras palabras, la Liga Árabe llegó al punto de darle a Israel poder de veto sobre cómo se implementaría este derecho inalienable bajo su acuerdo propuesto.

Antes inclusive de que se presentara la Iniciativa de Paz Árabe, el columnista del New York Times Thomas L. Friedman señaló su descreimiento de que los árabes fueran a concebir una propuesta así de moderada. En una entrevista con Abdullah bin Abdul Aziz al-Saud de Arabia Saudita, Friedman delineó su propio plan de paz ambicioso y el príncipe de la corona bromeó diciendo que las ideas eran tan parecidas que Friedman debió

de haberse entrometido en su escritorio y robado las observaciones que tenía preparadas.

Finalmente, a pesar de que el marco estaba alineado con el derecho internacional y era lo suficientemente moderado como para que cualquier partido israelí tradicional lo considerara seriamente, Israel no sólo rechazó el plan, sino que agravó aún más la situación. Bajo la custodia del ejército israelí, la construcción de asentamientos judíos ilegales se aceleró y, para hacerles lugar, hasta se derribaron más hogares palestinos. Y, desde entonces, el gobierno de derecha de Israel bajo el primer ministro Benjamin Netanyahu ha comenzado a aprobar el robo absoluto –a través de la anexión– de más territorio palestino.

Ante este liderazgo beligerante israelí, muchos en la región y en otras partes se sorprendieron ante la decisión de los Emiratos Árabes Unidos de normalizar las relaciones con Israel. Con una población de apenas 1,4 millones de habitantes, los EAU están rompiendo con

un consenso global respaldado por 423 millones de árabes y 1.800 millones de musulmanes. Un mes después de la decisión de los EAU, Bahrein, con sólo 1,6 millones de habitantes, anunció que seguiría sus pasos.

Los líderes de los EAU sostienen que el compromiso con Israel mejorará las posibilidades de alcanzar un acuerdo de paz aceptable y de poner fin a la ocupación, observando que Israel ya ha aceptado suspender su plan de anexión unilateral. Pero la experiencia colectiva de palestinos y árabes que han hecho las paces con Israel en el pasado demuestra que este argumento es falso. Más bien al contrario, la apertura de los EAU le permitirá a Israel endurecer su posición.

Después de todo, Netanyahu (que enfrenta cargos de corrupción y, por ende, está desesperado por una cobertura política) no se demoró mucho en declarar que la “anexión todavía está sobre la mesa”. La rama de olivo de los EAU, señaló, demuestra que Israel no tiene que ceder territorio a cambio de paz, como alguna



vez sugirió el presidente norteamericano George H.W. Bush. Netanyahu reiteró esta posición cuando Bahrein expresó una posición similar a la de los EAU.

En pocas palabras, las declaraciones jactanciosas de Netanyahu destruyeron totalmente la justificación de la decisión tomada por los EAU. Tal vez para manifestar su desagrado, el príncipe de la corona de los Emiratos, Mohammed bin Zayed al-Nahyan, ha dicho que no asistirá a una ceremonia de firma organizada a las apuradas en Washington el 15 de septiembre. Pero los EUA no se retiran del acuerdo y la Liga Árabe no ha condenado su decisión de abandonar principios y compromisos compartidos.

No hace falta decir que la administración del presidente norteamericano, Donald Trump, y el gobierno de Netanyahu están encantados de haber “dado vuelta” a un país árabe sin necesidad alguna de concesiones importantes por parte de Israel. Sin duda, Israel, los EAU y Bahrein no tie-

nen ninguna disputa de territorio del tipo que se interpuso en el camino de acuerdos similares con Egipto y Jordania en el pasado. Sin embargo, esos argumentos son prueba de que normalizar las relaciones con Israel no fomenta la causa de la paz. Si bien obviamente no se puede buscar la paz y la normalización sin líderes dedicados, el proceso también necesita del apoyo de la gente involucrada.

Por su parte, árabes y palestinos anhelan relaciones normales con Israel, pero sólo después de que haya terminado la ocupación. Cuando una parte es una potencia militar con amigos aún más poderosos, la paz debe alcanzarse a través de un acuerdo justo, no de una acción unilateral. Un país que viola de manera serial los derechos humanos y los tratados internacionales no debería ser recompensado con relaciones normales, aunque sea de parte de pequeños países árabes del Golfo.

Fuente: 15/Sep/2020 Daoud Kuttab



NORMALIZAR EL APARTHEID

23 septiembre, 2020 by Tercer Mundo

La normalización de las relaciones entre el Estado israelí y las monarquías del Golfo Pérsico se basa en intereses económicos de regímenes cuestionados por sus violaciones a los derechos humanos.

Por María Landi para Brecha

El avión de la compañía estatal israelí El Al, que aterrizó el 31 de agosto en Abu Dhabi, llevaba, además de las banderas de Estados Unidos, Israel y Emiratos Árabes Unidos (EAU) asomando por la ventanilla del piloto, la palabra “paz” inscrita en inglés, hebreo y árabe. La aeronave tenía como nombre Kiryat Gat, una ciudad israelí construida sobre los escombros de las aldeas palestinas Iraq Al Manshiyya y Al Fallujah, limpiadas étnicamente y destruidas por las milicias sionistas en 1948. Todo un símbolo de la paz, tal como la entiende el Estado de Israel.

Mientras el avión inauguraba la ruta directa Tel Aviv-Abu Dhabi, activistas en Palestina tuiteaban fotos del otrora aeropuerto de Gaza -destruido por las bombas israelíes-. Recordaban al mundo que ellos y ellas tienen que salir a Jordania o a Egipto para tomar un avión, porque Israel no les permite usar el aeropuerto de Tel Aviv ni tener el suyo propio. También el de Jerusalén, antes un aeropuerto internacional palestino, es hoy un edificio fantasma.

Necesitados de una victoria

El “acuerdo de paz” anunciado el 13 de agosto entre Israel y EAU, dos países que nunca estuvieron en guerra, es en realidad la formalización de relaciones que ya existían de manera extraoficial. Gestado e impulsado por Estados Unidos e Israel, ha sido presentado por la autocracia emiratí como beneficioso para el pueblo palestino, ya que Israel se comprometería a frenar la anunciada y controvertida anexión formal de una parte del territorio de Cisjordania (que, sin embargo, ya ocupa de facto desde 1967). De todos modos, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ya se encargó de aclarar a su frágil coalición gobernante de ultraderecha y a la opinión pública de su país que el plan de anexión sigue sobre la mesa, como explicó el 17 de agosto al diario Israel HaYom. Según el premier, el plan sólo ha sido suspendido temporalmente (¿quizás hasta después de las elecciones estadounidenses?).

Desde los años 1970, EAU ha mantenido, tras bambalinas, intercambios de cooperación militar, tecnológica y de inteligencia con Israel. Los lazos comerciales arrancaron en 1994 a partir de los Acuerdos de Oslo. Después del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush alentó los intercambios de inteligencia israelo-emiratíes y estos crecieron continuamente hasta que, en 2010, Israel asesinó a un líder de Hamas en Dubai. En 2011, cuando las revueltas populares en el mundo árabe aterrorizaron a las monarquías autocráticas del Golfo, los vínculos se restablecieron rápidamente, con la promesa israelí de no llevar a cabo futuros asesinatos en territorio emiratí. En 2018, la ministra de Cultura israelí, Miri Regev, visitó EAU y, en 2019, lo hicieron los ministros de Relaciones Exteriores, Israel Katz, y de Comunicación, Ayoub Kara. Actualmente, según estimaciones extraoficiales, el comercio de armamento y productos de seguridad entre

Israel y los países del Golfo (incluido EAU) asciende a los 1.000 millones de dólares por año. Tras la firma del nuevo pacto, el Ministerio de Finanzas de Israel espera que el comercio bilateral con EAU ascienda a 6.500 millones de dólares.

Sin embargo, el acuerdo implica importantes riesgos para la autocracia emiratí. Según el índice de opinión árabe, realizado anualmente por el Centro Árabe para la Investigación y Estudios en Políticas Públicas, con sede en Doha, el porcentaje de árabes que se oponen al reconocimiento diplomático de Israel ha aumentado en la última década: en 2011, el 84 por ciento se oponía a establecer vínculos diplomáticos con Israel; en 2017-2018, la cifra era del 87 por ciento, siendo la opresión israelí hacia el pueblo palestino la razón principal. En EAU -donde viven 200 mil palestinos-, una red de activistas ha lanzado una campaña contra el pacto de normalización de los vínculos con Israel. A pesar de los riesgos que conlleva expresar opiniones disidentes en los emiratos y en una muestra de que el apoyo al controvertido acuerdo está lejos de ser universal, la Unión de la Resistencia Emiratí contra la Normalización ha hablado públicamente de “traición” a la causa palestina.

Entonces, ¿por qué ahora EAU se enemista con la opinión pública árabe y rompe con la iniciativa de paz de 2002, que ofrecía a Israel reconocimiento diplomático y paz con los estados de la región a cambio de que se retirara de los territorios palestinos ocupados en 1967? Como hace notar el periodista británico David Hearst en una columna del 17 de agosto para Middle East Eye, los tres líderes que suscriben el Acuerdo Abrahán están en problemas y necesitan mostrar a sus pueblos y al mundo “una victoria diplomática histórica”: Netanyahu y Trump tienen la casa revuelta como consecuencia de su pésima gestión de la crisis sanitaria y económica derivada de la COVID-19, sumada a un contexto político incierto: el primero, al frente de una coalición inestable, y el segundo, con una reelección en peligro y una nueva revuelta de la comunidad afroamericana. Y al jeque emiratí Mohammed Bin Zayed Al Nahyan no le está yendo muy bien en sus audaces aventuras diplomáticas y bélicas en Qatar, Turquía, Libia y Yemen.

Desde el punto de vista geopolítico, el acuerdo israelo-emiratí apunta a fortalecer el eje anti-Irán compuesto por las monarquías suníes aliadas a Estados Unidos, en eterna disputa por la hegemonía regional con el Irán chiita. Pero también, como señaló el periodista Ezequiel Kopel en un artículo de agosto para Nueva Sociedad, responde a la preocupación conjunta de Israel, EAU y Estados Unidos por el eje Turquía-Qatar, que, desde las revueltas árabes de 2011, ha apoyado estratégicamente a movimientos islamistas por considerar, según explica Kopel, que “era mejor tratar de conducir que repeler”.

Quién gana y quién pierde

El Acuerdo Abrahán es el primero entre Israel y un país árabe en 26 años. Hasta ahora, sólo Egipto en 1979 y Jordania en 1994 habían reconocido a Israel y firmado tratados de paz con ese Estado. En ambos casos, se trataba de países fronterizos que estuvieron en guerra con Tel Aviv y necesitaban recuperar territorio ocupado o asegurar sus fronteras.

Además, esos acuerdos anunciaban el comienzo de un proceso que, según el discurso oficial de la época, traería una solución al conflicto palestino. El de ahora, en cambio, marca el fin de ese proceso, pues no se le exige nada a cambio a Israel. De ahí que Netanyahu haya declarado que lo acordado ahora es “paz por paz” (un guiño a los entendidos, ya que la consigna del proceso de Oslo era “paz por territorio”): “Este es el enfoque que he impulsado durante años: hacer la paz es



posible sin entregar territorios, sin dividir Jerusalén, sin poner en peligro nuestro futuro. En Oriente Medio, el fuerte sobrevive y un pueblo fuerte hace la paz". Netanyahu ha conseguido lo que no logró ningún líder israelí antes que él: reconocimiento árabe sin necesidad de poner la cuestión palestina sobre la mesa de negociación.

En una columna en Newsweek el 18 de agosto, la abogada en derechos humanos e investigadora del Fondo Carnegie para la Paz Internacional, Zaha Hassan, escribe que "el acuerdo entre Israel y EAU anunciado por el presidente Trump para la normalización de las relaciones entre ambos países (...) es frío y duro oportunismo político a expensas del pueblo palestino. Es un teatro político en donde los palestinos y lo que queda de su patria son el conveniente telón de fondo".

Normalización es una palabra cargada de contenido político para los palestinos. Sus voceros llevan décadas pidiendo a la comunidad internacional que no trate a Israel, una potencia ocupante y violadora contumaz de tratados internacionales, como a un país normal, sino que le aplique el régimen de aislamiento y sanciones que sufrió la Sudáfrica del apartheid.

Larga historia de traición

El acuerdo entre Israel y EAU da la espalda a la iniciativa de paz de la Liga Árabe y la Confederación Islámica (57 países), presentada por Arabia Saudita en 2002, apoyada por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y nunca aceptada por Israel.

La propuesta ofrecía reconocer a Israel a cambio del establecimiento de un Estado palestino en apenas el 12 por ciento de la Palestina histórica. Este consenso fue reafirmado unánimemente por la Liga Árabe (incluido EAU) recién en febrero pasado, en respuesta al "plan de paz" de la administración Trump e Israel, el llamado Acuerdo del Siglo.

Pero la realidad es que hay una larga, velada e hipócrita historia de relaciones extraoficiales entre Israel y esos países, como historiaron estos días el profesor de Política Árabe de la Universidad de Columbia, Joseph Massad, en su última columna para Middle East Eye, o la escritora estadounidense Phyllis Bennis en un reciente artículo para Foreign Policy In Focus. Los líderes árabes han tenido reuniones con sus pares sionistas desde antes de 1948. Ya en los años 1950 y 1960, las monarquías del Golfo mantenían una alianza con el Irán del Sha, amigo a su vez de Israel y Estados Unidos. Fue a partir de la Revolución Islámica de 1979 que Irán pasó a ser el archienemigo de todos ellos y, hasta hoy, esa disputa geopolítica es la ecuación detrás de todos los entuertos en la región.

Según el británico Instituto Tony Blair para el Cambio Global, con base en cifras oficiales israelíes, las exportaciones de Israel en bienes y servicios a países de Oriente Medio y Norte de África sumaron, en 2016, unos 7.000 millones de dólares.

¿Quién sigue?

Al llegar a Jerusalén el 24 de agosto para una gira de cinco días por la región, el secretario de Estado Mike Pompeo dijo que Estados Unidos espera que más países árabes sigan los pasos de EAU y normalicen sus relaciones con Israel. La gira incluyó también Sudán, Omán y Bahrein, que podrían ser los próximos en la lista (Bahrein "normalizó" las relaciones hace 10 días atrás).

Sin embargo, los gobernantes de Arabia Saudita, Pakistán, Indonesia y Marruecos (que, no obstante, mantienen relaciones informales con Israel desde hace décadas) anunciaron que no seguirán los pasos de los EAU. La monarquía saudí -que lidera el eje anti-Irán y también mantiene des-



de hace años relaciones extraoficiales con Israel- se limitó, hasta ahora, a anunciar que permitirá usar su espacio aéreo a los vuelos entre Israel y EAU.

Hay incertidumbre sobre el silencio de la Casa de Al Saud. El ministro de Relaciones Exteriores Faisal Bin Farhan dijo el 19 de agosto que su país está abierto a firmar pactos similares a condición de que Israel alcance un acuerdo de paz con los palestinos, basado en los parámetros reconocidos internacionalmente, incluyendo el reconocimiento de Jerusalén Este como capital del futuro Estado palestino.

Y es que albergar los dos sitios sagrados más importantes del islam y patrocinar la iniciativa de paz de 2002 obliga a Arabia Saudita a hacer cálculos políticos más finos o, al menos, a guardar las formas. Mientras el rey Salman Bin Abdulaziz es conocido en el mundo árabe como un defensor de los palestinos, su hijo, el influyente príncipe heredero Mohammed Bin Salman, ha expresado una mayor disposición a estrechar los lazos con Israel.

Sin margen de maniobra

Del lado palestino, no pocos son quienes afirman que esta nueva derrota diplomática prueba la inoperancia de la Autoridad Palestina. Su presidente, Mahmud Abbas, llamó a su embajador en EAU y pidió una reunión de emergencia de la Liga Árabe y la Organización de Cooperación Islámica para rechazar el Acuerdo Abrahán, pero todos saben que su margen de maniobra es inexistente. También afirman los críticos que esta debilidad es resultado de la impotencia de los partidos palestinos dominantes, Fatah y Hamas, para superar su división de casi 15 años, lo que les ha hecho perder credibilidad y apoyos internacionales en Oriente y Occidente.



Aun así, un efecto no deseado de esta última traición es que podría acercar a los eternos rivales palestinos. Al menos, hay señales en esa dirección, como lo sugiere la teleconferencia de prensa conjunta -la primera en siete años- brindada el 2 de julio por el segundo de Hamas en Gaza, Saleh Aruri, y el secretario general de la OLP, Jibril Rajoub.

Lo cierto es que las nuevas generaciones palestinas, que desde hace tiempo piden la renuncia y el relevo de la desprestigiada gerontocracia de la Autoridad Palestina, han redoblado en los últimos tiempos su reclamo de elecciones democráticas -en toda la Palestina histórica y en la diáspora- para reconstituir el hoy paralizado Consejo Legislativo Palestino, de donde surja una OLP que reencauce la lucha de liberación.



Normalización de nexos entre Israel y los árabes: “Et tu, Brute?”



Actos nefastos como este abren los ojos de la gente, exponen a sus autores y tienen el hábito de fracasar porque la reacción y la represión alimentan la resistencia, vierte gasolina sobre carbones humeantes y avivará los reflejos de la intimidada.

El apoyo de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) al Acuerdo del Siglo de Trump y a la normalización de relaciones con Israel, dado el aumento de oscuros lazos entre ellos no es una sorpresa, huele a engaño y traición. No solo apuñala a los palestinos por la espalda, sino a las aspiraciones y al destino de todos los árabes y persas. Detrás de todo el bombo y la fanfarria de la paz y las oportunidades económicas se trata de establecer un nuevo orden regional basado en la autocracia árabe y la hegemonía estadounidense-israelí.

Es un infame hito más en la sórdida historia de

ofertas vergonzosas en toda la región: desde los tiempos ignominiosos de archicolonialistas Balfour y Sykes-Picot hasta a la creación de Israel y su aparición como gendarme de los intereses imperialistas occidentales y llegando hasta la impía alianza de los últimos días entre Trump y Netanyahu, en asociación con los despotas feudales antidemocráticos de la región. No se ha consultado al el pueblo árabe de la región. Se ha mostrado un desprecio flagrante por los derechos del pueblo palestino perpetuamente expulsado en un frío intento de hacerlos irrelevantes. La trama intrínseca a los intereses imperialistas que siembran de muerte y destrucción desde Libia y la costa levantina pasando por Yemen, Siria e Irak hasta Afganistán, con Irán como objetivo final. Una Maquiavélica coreografía está en marcha, el escenario está listo, y Bahrein, Omán y seguro que el asesino régimen saudí completará la banda de los cuatro con los EAU; y vigilar este espacio para ver

la ambivalencia de Egipto y Jordania. Si bien la llamada paz con Israel y las ventajas económicas que le seguirán –incluida la generosidad militar de última generación de EEUU– parecen ser el motivo clave, lo que realmente es la fuerza motriz de este acuerdo es lanzar un golpe mortal al corazón de Irán.

Aclamado como un glorioso acuerdo de paz, nada bueno puede surgir de una connivencia tan cínica; esas maquinaciones solo pueden traer más aflicciones y sufrimientos. Excepto, por supuesto, que actos nefastos como este abren los ojos de la gente, exponen a sus autores y tienen el hábito de fracasar porque la reacción y la represión alimentan la resistencia, vierte gasolina sobre los rescoldos humeantes y avivará los reflejos de la intifada. Nos vemos obligados a escuchar a la calle árabe. Tras el juego de los emiratíes ya se ve el cambio con la Autoridad Palestina y a Hamas cerrando filas.

Me han preguntado cómo habría respondido África a tal traición durante la lucha contra el apartheid en Sudáfrica. Afortunadamente, los Estados africanos independientes, a través de la entonces Organización de la Unidad Africana (OUA), mostraron mucho más coraje, unidad y solidaridad en la lucha de liberación contra el apartheid, de lo que ha sido el caso de los Estados árabes y la Liga Árabe con respecto a la sagrada causa palestina. Los países occidentales clave, sobre todo EEUU, Gran Bretaña, Alemania Occidental y Francia, apoyaron abierta o tácitamente el régimen del apartheid, pero la OUA se opuso firmemente y también sus propios pueblos. En el caso de EEUU, el poderoso lobby negro en el Congreso que representa a los afroamericanos indignados, desempeñó un papel clave en la aplicación de presión sobre la Casa Blanca, al igual que el Movimiento Anti-Apartheid a nivel mundial. Esto es lo que se requiere en relación con la actual traición a los palestinos; y la lucha de Black Lives Matter contra la discriminación racial ya se está inclinándose a favor de la causa palestina. Al enfrentar una traición semejante de los líderes bantustanes, dirigida al mismo objetivo de dividir y vencer como el que se está llevando a cabo hoy en Asia Occidental, se descubrió a los mismos traidores dóciles y avariciosos, acosados por la

ira de la gente dentro de Sudáfrica, y totalmente aislados y despreciados a nivel internacional. Un país como Sudáfrica también debe tener claro que es Israel el que está en el centro de la reacción en Oriente Medio.

Debemos evitar ser desviados por la agenda del partido de la guerra formado por EEUU, Israel, Arabia Saudí y EAU contra los palestinos y las fuerzas antiimperialistas de la región. Escuche las palabras del destacado experto en Oriente Medio David Hearst: «Mientras que antes los líderes israelíes podían fingir ser espectadores de la agitación en las dictaduras del mundo árabe, este acuerdo vincula ahora al Estado judío con el mantenimiento de la autocracia y la represión a su alrededor. No pueden pretender ser víctimas de un barrio difícil. Son su pilar principal. Este acuerdo es realidad virtual. Será destruido por una nueva revuelta popular no solo en Palestina sino en todo el mundo árabe».

Por: RONNIE KASRILS
EXMINISTRO DE SERVICIOS DE INTELIGENCIA DE SUDÁFRICA



“Traición en cadena” de los árabes a Palestina: ¿Y Arabia Saudí?

Después de que Emiratos Árabes Unidos e Israel normalizaron sus lazos, Baréin también se sumó a dicha iniciativa y completa la cadena de traición a Palestina.

Se ha revelado el enfoque de algunos Gobiernos árabes para normalizar las relaciones secretas con Israel. Lo que sucedió recientemente en la Liga Árabe es la mejor evidencia de las tendencias de estos regímenes reaccionarios que se opusieron al proyecto de resolución de Palestina que condena la normalización de Abu Dabi con el régimen de Tel Aviv.

La reunión ministerial de la Liga Árabe celebrada el pasado miércoles no alcanzó un consenso sobre el proyecto de resolución palestino para rechazar el acuerdo de normalización de las relaciones entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos.

Durante la sesión, los países miembros de dicho bloque hicieron hincapié en la necesidad de proteger la Iniciativa de Paz Árabe 2002 que vincula la normalización al fin de la ocupación ilegal israelí, la solución con dos Estados y la base territorial para la paz.

Fuentes palestinas revelan que, a pesar de esto, algunos países árabes después no obedecieron el texto acordado e intentaron añadir capítulos que legitiman el tratado de normalización.

Dichas fuentes no compartieron información sobre cuáles fueron los países que no aceptaron el proyecto de resolución preparado por Palestina.

Los árabes dejaron solo a los palestinos ante Israel

Los palestinos rechazaron la negativa de la Liga Árabe a respaldar un proyecto de resolución pa-

lestino contra el acuerdo entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos.

Fuentes palestinas revelan que su país está estudiando retirarse de la Liga Árabe en protesta por su actitud que ha dejado sola a Palestina ante la ocupación israelí.

“Primero pensamos que los Emiratos Árabes Unidos eran el único país que nos había apuñalado por la espalda, pero vimos cómo otros países han traicionado al pueblo y la causa palestinos; este es un día negro en la historia de los árabes”, denunció un alto funcionario palestino en condición de anonimato.

La delegación palestina en la Liga Árabe se sintió rechazada y abandonada en la reunión de la Liga Árabe, que abandonó un proyecto de resolución palestino condenando el acuerdo de paz entre los Emiratos Árabes Unidos e Israel.

Ahmad al-Maydalani, miembro del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) indicó que no contar con el apoyo de todos los países árabes para condenar la decisión de los EAU es extremadamente peligroso. Añadió que la Liga Árabe ha demostrado que no puede tomar decisiones independientemente, y con su reciente decisión dio luz verde para más acuerdos de normalización con Israel.

Por su parte, Walid Awad, miembro del Partido Popular Palestino subrayó que los países árabes que frustraron el proyecto de resolución palestino lanzaron una campaña para justificar la normalización con Israel.

Fahmi al-zaair, un alto miembro del Movimiento Nacional de Liberación de Palestina (Al-Fatah) afirmó que lo sucedido durante la reunión de la Liga Árabe fue otro indicio de que los países árabes ya no están defendiendo a los palestinos

en su lucha contra Israel.

El Movimiento de Resistencia Islámica de Palestina (HAMAS) catalogó la postura proisraelí de la Liga Árabe como “una daga en la espalda de Palestina” y remarcó que, de esa forma, el ente panárabe “ha puesto a subasta el derecho nacional de Palestina”.

Dicha medida es un paso más hacia “el fortalecimiento de la ocupación” y muestra que la Liga Árabe “elude sus responsabilidades” ante los desafíos de los países miembros, añadió HAMAS.

Reacción de Israel y sus aliados

La normalización de los nexos entre Emiratos Árabes Unidos e Israel es un “cambio importante en la política de los países árabes” de Asia Occidental hacia el régimen de Tel Aviv, aseguró el asesor principal de la Casa Blanca, y el yerno de Trump, Jared Kushner.

La situación de Israel está cambiando en la región y los países árabes no quieren que su progreso sea interrumpido por el hecho de que el conflicto palestino-israelí sigue estancado, indicó Kushner en una conferencia de prensa.

Kushner también señaló que a raíz del acuerdo entre Israel y Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí y Baréin han decidido abrir su espacio aéreo a todos los vuelos desde o hacia los territorios palestinos ocupados.

Dicha decisión no sólo reducirá horas de vuelo a los pasajeros, sino que también demuestra un cambio significativo en la política regional, agregó Kushner.

A su vez, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, anunció que el próximo domingo viajará a EE.UU. para participar en la ceremonia de firma del acuerdo de normalización con los Emiratos Árabes Unidos. Dicho evento contará con la presencia del canciller emiratí y el príncipe heredero, Abdulá bin Zayed.

Baréin se suma al tren de la normalización con Israel

Yossi Cohen, jefe del servicio de inteligencia israelí (el Mossad) anunció la semana pasada que Israel está llevando a cabo comunicaciones intensas con los funcionarios de Baréin para normalizar los lazos. El hecho puede ocurrir menos de un mes, añadió Cohen.

El jefe del Mossad mantuvo conversaciones con el primer ministro de Baréin, Jalifa bin Salman Al Jalifa, hace tres semanas, según un informe del Canal 12 de Israel. La fuente precisó que Is-



rael puede convencer a los bareiníes con tratos de armas a cambio de la normalización.

Fuentes israelíes sugirieron que la normalización con Baréin se anunciaría poco después de que Israel y los Emiratos Árabes Unidos firmaran la declaración formal de su acercamiento en Washington, programada para la próxima semana.

No obstante, ayer viernes el presidente de EE.UU., Donald Trump, sorprendió al mundo

con un tuit en el que anunció la normalización entre Baréin e Israel.

Es el segundo “pacto de traición” de los países árabes en 30 días y un nuevo revés para la causa palestina.

El anuncio se produce a menos de dos meses de las elecciones presidenciales en EE.UU. Trump lideró un nuevo pacto, que se presenta como una hoja ganadora para asegurar el res-

paldo en los comicios del lobby israelí.

EE.UU., Israel y Baréin alegaron que dicho pacto aumentará la estabilidad, seguridad y prosperidad en la región de Asia Occidental.

Benjamín Netanyahu, premier israelí, celebró el histórico acuerdo, y reconoció que la normalización con el régimen de Manamá causará grandes inversiones en la economía israelí, que es muy importante.

Por otro lado, el ministro de Relaciones Exteriores bareiní, Abdulatif bin Rashid al Zayani, aseguró que el acuerdo de normalización consiguió los objetivos de la iniciativa de paz árabe, y que esa medida garantiza que el pueblo palestino obtenga sus derechos legítimos.

Palestina califica el acuerdo de otra puñalada por la espalda

El Movimiento de Resistencia Islámica de Palestina (HAMAS) afirmó que el tratado de normalización entre Baréin y el régimen de Tel Aviv es una insistencia en la implementación de los términos del acuerdo del siglo—de Trump—para acabar con la causa palestina.

Haze Qasem, un portavoz de HAMAS, indicó que la normalización de los países árabes con Israel causa un gran daño a la causa palestina y constituye un apoyo para la ocupación de las tierras palestinas.

Wasel Abu Yousef, funcionario del Gobierno palestino, calificó el acuerdo de otra puñalada por la espalda al pueblo palestino y su causa justa.

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), a su vez, denunció el pacto de normalización, y lo tachó de una medida extremadamente peligrosa.

El tren de normalización llegará a Arabia Saudí El tren de la normalización llegó a la estación de Baréin, y hay otros países árabes del Golfo Pérsico que lo están esperando, pero con cautela.

Pero lo importante es: ¿por qué EE.UU. eligió a los Emiratos Árabes Unidos y Baréin como los primeros países en normalizar nexos con Israel? Esa medida se interpreta en el marco de la estructura constituyente de estos países y la dependencia de los dictadores árabes respecto a Israel.

Estos regímenes dictatoriales ven su estabilidad y sobrevivencia política en concesiones al régimen sionista. Estos pequeños países también carecen de independencia política y apoyo popular, por eso, están obligados a acompañar a EE.UU. en sus políticas para favorecer a Israel en el ámbito regional y global.



El nuevo anuncio de normalización, sin duda, allanará el camino a otros países para normalizar las relaciones con Israel. ¿Cuándo llega el momento de Arabia Saudí para normalizar sus lazos con Israel?

Se puede decir que Arabia Saudí ha desempeñado un rol relevante en esta partida de ajedrez, con el fin de hacer pública la normalización de las relaciones con Israel, si las condiciones son

las adecuadas.

Y ahora parece que llegó el momento para tal decisión, pero necesita el permiso de EE.UU., y esto puede ocurrir a pocos días de las elecciones en EE.UU. para apoyar a Donald Trump frente a Joe Biden.

Por Mohsen Khalifzade

Tabla de frecuencias de la Redacción Española de la Voz Exterior de RII Está en vigor el 25 de octubre de 2020					
ZONA	KHZ	m	mhz	UTC	Hora Local
Teherán			99/5	20:20-21:20	23:50-00:50
Norte de África-Sur de Europa	7360	41		20:20-21:20	23:50-00:50
Norte de África-Sur de Europa	11870	25		20:20-21:20	23:50-00:50
América de Sur-Argentina	7230	41		23:50-01:20	03:20-04:50
Europa-América central	5980	49		23:50-02:50	03:20-06:20
Norte de África-Sur de Europa	15200	19		07:20-08:20	10:50-11:50
Norte de África-Sur de Europa	17630	16		07:20-08:20	10:50-11:50

Hotbird 13C: Obicación orbital: 13 Grados Este, TP: No.113, Frecuencia: 10775, Simblel Right: 29900, Polarización: Horizontal, FEC: 3/4, Sistema: DVBS2-MPEG4(H2.64)

Eutelsat3B 3.1 E Frecuencia: 11678/6, Simblel Right: 5000, Polarización: Horizontal, FEC: 3/4, Sistema: DVBS2-8PSK

Intelsat20: 68.5E

Email: vozdeiran@irib.ir

(Perfil original): Redacción Española: <http://parstoday.com/es>

Instagram: @parstodayspanish
You Tube: Voz persa en Español